

# Berlín era un infierno

JOSE MARIA IZQUIERDO

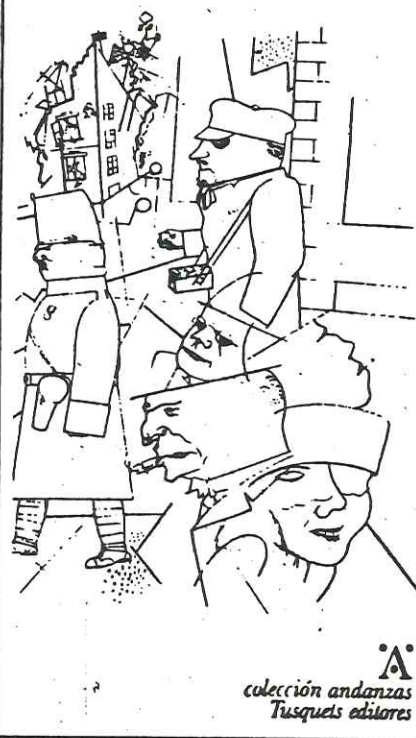
«¿Por qué llorar? ¿Por qué no? No hay nadie en la próxima esquina...»

Cuando se leen los libros de E. Hemingway y H. Miller, «Paris era una fiesta» y «Días tranquilos en Clichy», uno tiene la impresión de que en los años veinte lo único interesante de la vieja Europa estaba en la capital de Francia. Desde luego, si comparamos la festivamente erótica París con la tediosa Inglaterra del fin de la era victoriana o con el páramo del resto de los países europeos tras el fin de la primera gran guerra, podemos sacar una impresión apresurada y desde luego equivocada. Qué duda cabe que la cultura centroeuropea es de las más desconocidas para nosotros y que hasta los países que la originan resultan un verdadero enigma, salvo contadas excepciones. Pero lo que desde luego es increíble es que en este tan germanófilo país nos olvidáramos durante tanto tiempo de Berlín.

París, es cierto, en los años veinte fue una fiesta con protagonistas como Pound, Hemingway, Fitzgerald, Eliot, Joyce, Sylvia Beach y su librería, etc... pero en su país vecino se vivía el infierno, y todos sabemos que éste es lo más cercano a la vida.

Recién implantada la República de Weimar, en los inicios de una de las más penosas postguerras que ningún país ha sufrido por imposición de los vencedores, con un movimiento obrero potente pero fraccionado, con tendencias sovietistas aunque salido de la derrota del levantamiento espartaquista del 19 con la muerte de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Con una clase dominante fraccionada y cuyo elemento casi fundamental lo formaba parte de la etnia judía, lo que agudizaba aún más si cabe su crisis de identidad, con una inflación galopante estudiada en todos los manuales de economía y que llegó a suponer que un dólar americano costara al cambio 4.2 billones de marcos papel, «record» aún no superado ni por las antiguas dictaduras monetaristas del cono sur americano. Una Alemania en constante crisis reforzada por la sensación de frustración nacional tras la derrota de la primera guerra mundial y aumentada por la

ARTHUR R. G. SOLMSEN  
UNA PRINCESA EN BERLIN



colección andanzas  
Tusquets editores

ocupación en 1922, por Francia y Bélgica, de la cuenca del Rhúr y del Memel, por Lituania, como garantía para recuperar los créditos. Un país gobernado con una débil constitución que ya en el año 1922 sufrió un intento de golpe de Estado —en Munich— encabezado por Hitler y Ludendorff.

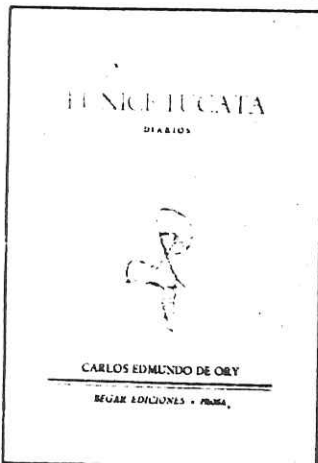
De todos es bien sabido —y ahora por experiencia— que, pobre de aquel que le toque vivir una época interesante, pero lo que ocurrió en Alemania es algo que supera con creces todo lo creíble, todo lo previsible. Tal caos era y es lo más proclive a generar obras literarias cuyo marco de referencia sea su propia manifestación, pero

**U**NA princesa en Berlín es un magnífico ejemplo de hacer atractivo un periodo histórico. El Berlín de los años veinte, un infierno al que pocos sobrevivieron.

que yo sepa, salvo las novelas del autor de «Un hombre soltero» (Barcelona Argos Vergara 1982), Christopher Isherwood, «Adiós a Berlín» (Barcelona Seix Barral 1973) y «Mister Norris cambia de tren» (Barcelona Argos Vergara 1984) —ambas dieron lugar al guión cinematográfico de la película «Cabaret»— no existía ninguna obra de narrativa que tratara directamente de Berlín en aquella época. Ese es uno de los méritos del neoyorquino Arthur R. G. Solmsen y su «Una princesa en Berlín» (Barcelona Tusquets 1982), otro es el haber pasado desapercibido ante la crítica, y el definitivo es haber escrito una magnífica novela que además... ¡se puede leer gratuitamente!

Cuando el joven pintor Peter Ellis decide abandonar el festivo y caro París, con su amigo Christoph, para adentrarse en el infierno —en el barato infierno para quien posee dólares— berlinés, se nos abre toda la realidad antes mencionada. Desde el mundo de la alta sociedad a través de la familia, de financieros judíos, Waldstein, hasta el de la vanguardia artística con un Bertold Brecht guitarrista, desde el recuerdo de Rosa Luxemburgo hasta la aparición de Borman y Göering, conocidos del hermano de Christoph. Conoceremos la relación —ironías de la historia— de los magnates judíos con la financiación del partido que los devoraría y asistiríamos a dos concepciones del mundo, del amor, etc., opuestos como el de la joven Waldstein y la de las amigas-modelos-prostitutas de Peter.

«Una princesa en Berlín» es quizá la novela que mejor ha sabido argumentar un periodo histórico tan atractivo como los iniciales años veinte berlineses y desde la perspectiva de un atónito joven que en última instancia siempre podía salir inerte —salvo sentimentalmente— del infierno. Solmsen, autor prácticamente desconocido en nuestro país, nos brinda la sorprendente posibilidad —hoy en día— de volver a gozar con la literatura.



## EUNICE FUCATA

Carlos Edmundo de Ory. Begar Ediciones. 94 páginas.

Hace muchos años que el escritor y poeta gaditano Carlos Edmundo de Ory abandonó España, en plena década de los 50, para instalarse como bibliotecario en la ciudad francesa de Amiens. Fundador, junto con Chicharro y Sernesi, del postismo, poeta fecundo y humano, narrador de lo cotidiano, su obra gira en torno al agujero negro de sus diarios. En su mayoría inéditos, la colección Ocnos recopiló una serie de los mismos. Bajo el título de Eunice Fucata se recogen las últimas páginas de la magna obra, que cierra el último ciclo 1975 a 1984.



## CARTA DE LAS ISLAS VAGABUNDAS

Jacques Prévert. Ed. Alfaguara, 86 páginas.

Jacques Prévert fue un prolífico y acertado escritor. Su obra incluye poesía, narrativa, teatro, canciones y hasta guiones de cine. Representa, dentro del panorama de las letras francesas y en general europeas, la amplitud de criterios y la independencia de espíritu. Y al igual que otros grandes novelistas contemporáneos: Carroll, Durrell, Gramsci, etc., dedicó parte de su extensa obra al público más joven. Esta es una de sus obras para jóvenes donde pone de manifiesto su rebeldía.



## ANTOLOGIA POETICA

Velimir Khelebnikov. Ed. Laia, 378 páginas.

Con la publicación de este libro, Javier Lantini, responsable de la selección, traducción y presentación, recupera para el público de lengua castellana una de las figuras más lúcidas de la literatura rusa contemporánea. El libro recoge, además de la antología poética, que es muy amplia, una selección de estudios críticos del propio Khelebnikov. También incluye los diferentes manifiestos que junto a Maiaovski, Brulliuk y Krucenych impulsaron el futurismo o cubofuturismo ruso.



## LLETRES EN BLANC N.º 11

La revista independiente de cultura «Lletres en Blanc» dedica las páginas de su último número al monográfico sobre América. Desde la «Teología de la liberación» hasta artículos sobre artistas valenciano en el exilio, se recoge una variedad temática sobre la más reciente historia de América, que incluye el arte, la literatura, la política y algunas colaboraciones creativas, como los dos relatos que cierran el número de R. O'Richar Bolívar y M.ª José Gonzalo Gozaio.